

MONOGRAFÍA HISTÓRICA DE COYOACÁN

POR:
HILDA TRUJILLO SOTO

Asentamiento de una cultura hispánica con profundas y poderosas raíces precolombinas, Coyoacán es testigo y participe de una historia que es, en esencia, México. Su pasado se remonta cuando la erupción del volcán Xitle, alrededor del año 280 d. C., cubre las huellas de los primeros grupos humanos en una extensión que comprende desde la actual Avenida Miguel Ángel de Quevedo hasta las faldas del Ajusco: unos 80 km² de un paisaje de roca volcánica conocido como el Pedregal de San Ángel.

Siglos después de este suceso geológico, en el año 670, a Coyoacán, o Coyohuacan en ese entonces, se le considera tributario de Culhuacán, lugar heredero de la tradición tolteca, atesorada por el pueblo mexica en tiempos posteriores, y con descendencia del propio Quetzalcóatl. Culhuacán, dicho sea de paso, localizado al pie del Huixachtépetl, hoy Cerro de la Estrella, en su apogeo alcanza a dominar poblados como Míxquic, Cuitláhuac, Xochimilco, Malinalco, Ocuilan, Chapultepec, Xaltocan y, por supuesto, al pueblo de la actual demarcación hasta que éste, más adelante, es sometido por el altépetl de Azcapotzalco.

En 1410, Tezozómoc, gobernante del mencionado reino, le otorga a Coyohuacan el rango de tlah-tocáyotl, o señorío, e instala como su señor a su hijo Maxtla. Sin embargo, en 1428, una vez conformada la Excan Tlatolloyan, Triple Alianza entre Texcoco, Tlacopan y Tenochtitlan, Azcapotzalco cae y los coyohuacas, a pesar de resistirse, en 1431 pasan a ser tributarios del dominio mexica hasta la llegada de los europeos.

Para el momento de la conquista, Coyoacán termina siendo uno de los aliados indígenas de la invasión española. Al caer el poderío tenochca, Cortés instala su residencia en este lugar. De la misma forma, es aquí donde se inicia la traza de la ciudad que habría de construirse sobre las ruinas de Mexico-Tenochtitlan, es el primer lugar nombrado capital de la Nueva España y donde se establece el primer ayuntamiento del altiplano, el cual dura hasta principios de 1524.

En cuanto a las estructuras político-territoriales, en la localidad persisten las del anterior señorío prehispánico de forma similar hasta mediados del siglo XVII y en provecho de los intereses coloniales. Así, la participación de indígenas es frecuente dentro de las élites de gobierno. Dos ejemplos de esto son el inusual caso de Constantino Huitziméngari y el de Juan de Guzmán Istolinque I.

A este último, llamado también Juan Ixtolinqui y Guzmán, Cortés le da el cargo de cacique en sucesión a su hermano mayor, Hernando Cetochtzin. Ambos, cabe mencionar, son hijos de Cuauhpopocatzin, el último gobernante coyohuaca. Istolinque, además de cederle gran parte de sus tierras a Cortés, le salva la vida en una expedición a Cuenavaca. Luego, el soldado español consigue que se le reconozcan propiedades y cargos al cacique; no obstante, tanto el conquistador como Istolinque se enfrascan en un litigio, en 1536, debido a los tributos exagerados hechos por el primero hacia los habitantes del cacicazgo y por la apropiación de tierras pertenecientes al segundo. Juan de Guzmán Istolinque dura en el cargo, aunque no de manera seguida, hasta que fallece en 1569.

Por su parte, Constantino Huitziméngari, descendiente del último gobernante tarasco e hijo ilegítimo del cacique de Pátzcuaro, Antonio Huitziméngari, viene desde Michoacán, entre 1604 y 1607, se casa con doña Agustina de Chilapa, viuda y heredera de Felipe de Guzmán, otro cacique de Coyoacán, y se convierte en gobernador de esta demarcación en varias ocasiones. Aunado a esto, aparece de igual forma como informante en la obra Historia de la nación chichimeca, del texcocano Fernando de Alva Ixtlilxóchitl.

Durante el periodo virreinal, por otra lado, además de diversos obrajes, haciendas y demás conventos, se construyen la parroquia de San Juan Bautista, entre 1522 y 1552; la Plaza y la Iglesia de la Inmaculada Concepción, conocida como la Conchita, constituida de un atrio, una nave, una fachada de tezontle y de estilo barroco en su decorado, y la Parroquia o Iglesia de Santa Catarina, levantada por los franciscanos, a la que le sobreviven una estatua de Santa Catalina de Siena, hecha de yeso y madera, una pintura de la Virgen de Guadalupe, así como un confesionario de la siguiente centuria.

En el siglo XVII, la capilla de San Antonio Panzacola es edificada cerca de la hacienda Del Altillo, representada en la novela Los bandidos de Río Frío, de Manuel Payno. Las causas que dan origen al recinto religioso están divididas: por un lado, se menciona que fue el conquistador Pedro de Alvarado quien ordena su construcción; por el otro, que una familia lo hace para cumplir una manda a San Antonio de Panzacola.

La construcción del Antiguo Palacio del Ayuntamiento, o Casa de Cortés, personaje que nunca la habitó, se suscita en la quinta década del XVIII. De igual forma, en este siglo se crea la Casa de la Malinche, a quien comúnmente se le asocia esta residencia; sin embargo, es posible que fuera sólo un obraje. En la actualidad, la también llamada Casa Colorada, por su fachada roja hecha con argamasa y tezontle, se encuentra localizada frente al mencionado templo de la Inmaculada Concepción y la hoy calle de la Higuera.

Como hecho histórico, las reformas borbónicas, mecanismos para centralizar la riqueza de las colonias hacia España, comienzan a implementarse en este momento. En específico, las cofradías, una de las principales instituciones de cohesión poblacional, civiles aunque muy vinculadas al clero, son objeto de estas medidas debido al poder económico, político y social que alcanzan.

En la región, la archicofradía del Santísimo Sacramento es la más influyente, pero otras, como la de la Virgen del Carmen, fundada en 1704 en San Ángel, jurisdicción de Coyoacán en ese entonces, o la de la Santa Veracruz, de la iglesia de San Juan Bautista, también intentan ser reguladas por la autoridad real. Esta pérdida del poder eclesiástico en toda la Nueva España, más las ideas ilustradas que entran al territorio, pueden percibirse como parte del preámbulo del movimiento independentista que habría de desencadenarse después.

Para el siglo XIX, luego de la lucha armada antes aludida, el país se enfrasca en un nuevo contexto bélico, donde México y Estados Unidos, posterior a la anexión de Texas de 1845, se disputan la definición de la frontera: los primeros sostienen que el límite se encuentra en el río Nueces; los segundos, en cambio, reclaman al río Bravo como línea fronteriza. De esta manera, en marzo de 1846, 3900 efectivos del ejército norteamericano, casi la mitad nacidos en Europa Occidental, Gran Bretaña o Irlanda, son incitados a desertar a través de volantes contrabandeados por soldados mexicanos y, así, conseguir que se unan a sus filas. Esta táctica, se repite previa a diferentes encuentros armados durante los dos años siguientes.

Con el tiempo, una unidad de desertores va conformándose, la mayoría de origen irlandés, lo que, en sus enfrentamientos, significa enarbolar la bandera de San Patricio. Así, al enterarse Santa Anna, en San

Luis Potosí, que una expedición naval de 9000 estadounidenses está por desembarcar cerca de Veracruz, el comandante en jefe decide enviar para el sitio a una fracción de su ejército, incluidos los san patricios. El 5 de abril de 1847 llegan al estado; no obstante, la batalla ocurrida en cerro Gordo, cerca de la ciudad de Jalapa, el 17 y 18 de abril, la ganan los Estados Unidos. Es ahí cuando la compañía de San Patricio se traslada a la Ciudad de México donde Santa Anna ordena, entre otras cosas, la creación de una legión extranjera mexicana, en junio de 1847.

Con esto, un par de esas unidades, a veces identificadas bajo el nombre de Legión Extranjera de San Patricio, terminan por ser mandadas a San Antonio, San Ángel y Coyoacán. En este último, el escenario de la batalla es el monasterio de Santa María de los Ángeles, perteneciente al Convento de Churubusco, donde 1400 soldados mexicanos, el batallón Independencia y el batallón Bravo, dos compañías de más de 100 san patricios y 200 pelotones de los batallones de Galeana, Tlapa y Chilpancingo, se enfrentan contra los estadounidenses el 20 de agosto de 1847. Aún así, a pesar del coraje y la valentía con la que, incluso, se rehúsan a rendirse los irlandeses y demás extranjeros, el combate se pierde.

En las dos semanas después de esto, los prisioneros de esta legión son sometidos a juicio frente a consejos de guerra norteamericanos, instalados en Tacubaya y San Ángel. Ahí, la mayoría es sentenciado a muerte, unos por ahorcamiento y otros, al alcanzar cierta indulgencia, les dan el castigo honorable de morir fusilados. Ante esto, oficiales civiles y militares mexicanos, grupos de mujeres, el arzobispo de México, el ministro británico, 20 ciudadanos de Estados Unidos, entre otras personas, solicitan a los mandos invasores que se les perdone la vida.

Aunque a muchos se los conceden con penas que incluyen latigazos en la espalda o ser marcados con hierro candente, otros padecen el dramático desenlace de ser ahorcados, incluso, en plena toma del castillo de Chapultepec, el cual se logra divisar a 3 km de distancia, y cuando la bandera del ejército invasor es ondeada en señal de triunfo durante la mañana del 13 de septiembre de ese año.

A pesar de esto, para marzo de 1848, tanto los desertores de la milicia de Estados Unidos como las filas de san patricios sobrevivientes, siguen en aumento. Antes, un tratado de paz tiene lugar el 2 de febrero, donde una comisión mexicana se ve obligada a firmarlo frente a una norteamericana, decisión que se ratifica el 30 de mayo, con lo que se establece el fin de la guerra. En agosto de 1848, el batallón de San Patricio es suprimido por el presidente José Joaquín Herrera debido a que estos apoyan una revuelta contra él, de tal manera que los san patricios van desapareciendo de las fuerzas militares.

Varias décadas transcurren. Tras la segunda intervención francesa en México, en medio del proceso de restauración republicana, entre 1867 y 1876, Coyoacán queda prácticamente en el abandono. Sin embargo, en la última década de este siglo, ya en el porfiriato, gracias a la donación de Segismundo Wolff, de más de 300 mil metros cuadrados, se funda la colonia Del Carmen, lo que inicia una nueva etapa de urbanización.

Además, se puede decir que notables figuras son testigos de esta transición en algún momento de su vida. Tal es el caso del poeta, historiador y periodista Francisco Sosa, quien, al salir de la prisión de San Juan de Ulúa por escribir contra el gobierno local en la Revista de Mérida, se traslada a esta demarcación para vivir en la calle que lleva su nombre. Por cierto, al también crítico y biógrafo se le debe el Bosquejo histórico de Coyoacán, de 1890.

Otros intelectuales de gran importancia que habitan la zona son Zelia Nuttall, arqueóloga que compra la Casa de Alvarado a principios del siglo posterior, Francisco de Paula Labastida, sacerdote y miembro de la Academia Mexicana de la Lengua, el traductor de maya y escritor Antonio Mediz Bolio, o el poeta José Juan Tablada, originario y residente de esta localidad hasta que abandona su vivienda, ubicada en Héroes del 47, después de que los zapatistas casi la arruinan por completo en 1914.

El desarrollo continúa a principios del XX con el surgimiento de la colonia Parque San Andrés, en 1906, del Barrio de la Concepción, en 1907, o de la creación de la reserva forestal de Los Viveros gracias a Miguel Ángel de Quevedo y Zubieta, en ese mismo año. Para esto anterior, es de resaltar que, una vez donado el rancho Panzacola y gestionado el proyecto con el presidente Porfirio Díaz, el Apóstol del Árbol, como también se le conoce a Quevedo, consigue que los Viveros produzcan 2,4 millones de árboles para toda la distribución en la ciudad. Además, al ingeniero se le debe, entre otras cosas, la primera Ley Forestal, la construcción del Gran Canal, en el Valle de México, fundar la Sociedad Forestal Mexicana y predecir que la falta de políticas en materia ecológica, junto con el crecimiento de la capital, causarían graves inundaciones.

Volviendo con las dos primeras décadas del pasado siglo, debido al clima revolucionario que se vive en diferentes partes del territorio mexicano, dentro de la demarcación es relevante la muerte de Belisario Domínguez, liberal opositor de Victoriano Huerta, en 1913, así como la presencia, al año siguiente, del ya mencionado Ejército Libertador del Sur, liderado por Emiliano Zapata, para planificar la toma de la Ciudad de México.

En cuanto a los trabajos de obra pública, el 27 de septiembre de 1921, se inaugura el Jardín del Centenario, en lo que fuera el atrio de la parroquia de San Juan Bautista, y, en 1926, la calzada México-Coyoacán. Más adelante, tanto el paulatino avance de la región, que se conjunta con sus ejidos, manantiales, arroyos, ojos de agua y pozos, le valen el reconocimiento presidencial de Zona Típica y Pintoresca el 5 de octubre de 1934.

En este mismo año, los esfuerzos, en todo el país, de difundir la ideología posrevolucionaria, a través de la educación, siguen en disputa entre iglesias, con credos diferentes, partidos políticos, facciones gubernamentales y el gobierno central, lo que termina por alcanzar a la actual alcaldía. De esta manera, bajo el mando indirecto de Tomás Garrido Canabal, quien está al frente de la Secretaría de Agricultura, surge el Bloque de Jóvenes Revolucionarios, o Camisas Rojas, que, como otra manifestación anticlerical, el 30 de Septiembre, frente a la parroquia de San Juan Bautista, se enfrentan a fieles católicos con un resultado de seis personas fallecidas.

Continuando con el crecimiento de las áreas urbanas, en los años cuarenta, la localidad comienza su desarrollo como la conocemos. Un ejemplo de esto es el abastecimiento de todos los servicios de la colonia Del Carme, la apertura de avenidas, como la de Miguel Ángel de Quevedo, o el surgimiento de la de Río Churubusco al ser entubado el río con el mismo nombre. Además, aumentan las zonas residenciales, los multifamiliares, las unidades habitacionales y los fraccionamientos.

En relación a esto, una parte del Pedregal de San Ángel es adquirida por José Alberto Bustamante y Luis Barragán, en 1945. Este último, arquitecto e ingeniero civil de gran renombre, se hace cargo del proyecto de planificación y urbanización, así como de las normas de construcción con el propósito de desarrollar

un ambiente arquitectónico que armonizara con el bello paisaje formado en la roca volcánica. La sociedad entre estos dos adopta el nombre de Jardines del Pedregal de San Ángel, S.A., el cual sigue vigente en la actual colonia residencial, al margen de esta alcaldía y la de Álvaro Obregón.

Junto con lo anterior, en 1954, abre sus puertas Ciudad Universitaria, campus principal de la Universidad Nacional Autónoma de México. Su primer precedente, la tesis de dos alumnos de la Escuela Nacional de Arquitectura, es de 1928, pero no es hasta 1943 que se elige al Pedregal de San Ángel para albergar esta magna edificación. Después de aprobarse la Ley sobre Fundación y Construcción de la Ciudad Universitaria por el Congreso de la Unión, el 31 de diciembre de 1945, de gestionar los terrenos de 733 hectáreas, expedir el decreto de expropiación, conformar la Comisión de la Ciudad Universitaria y de disponer de los recursos financieros, todo en 1946, la referida Comisión abre un concurso de anteproyectos en el que ganan el arquitecto Enrique del Moral, director de la Escuela Nacional de Arquitectura, y Mario Pani, profesor de dicha institución, a quienes se les ratifica, junto con Mauricio de María y Campos, como directores y coordinadores.

Las obras de infraestructura, túneles, puentes, drenaje, comienzan en 1948. Dos años más tarde, se crea el organismo “Ciudad Universitaria de México”, donde el arquitecto Carlos Lazo queda al frente de la gerencia, y, en ese mismo año, el 5 de junio, se pone la primera piedra en lo que sería después la Torre de Ciencias. La inauguración oficial se celebra el 20 de noviembre de 1952, encabezada por el presidente, mientras que la transición de las escuelas inicia en 1953, bajo la coordinación del rector Nabor Carrillo. Para marzo del siguiente año, las actividades escolares comienzan en un espacio que, al día de hoy, fusiona los principios de la arquitectura moderna del siglo XX con el genio de diversos artistas plásticos, como David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, José Chávez Morado, Diego Rivera y Francisco Eppens. Estas características le conceden, a Ciudad Universitaria, el ser incluida dentro de la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, a mediados del 2007.

En el ámbito deportivo, ha de destacarse la inauguración del Estadio Azteca, el 29 de mayo de 1966, lugar en el que, a parte de ser uno de los recintos de los XIX Juegos Olímpicos, en 1968, y albergar dos finales de la Copa Mundial de Fútbol, en 1970 y 1986, también es una de las sedes en las que se lleva a cabo el II Campeonato Mundial de Fútbol Femenil, en 1971, donde las mexicanas se convierten en las primeras subcampeonas. Así, todo esto termina por ser el prólogo de innumerables competencias hasta la fecha.

De manera contraria, en los primeros días de septiembre de 1971, se visibiliza la amplia desigualdad y el poco o nulo acceso a oportunidades de desarrollo para la población, pues miles de familias mexicanas, que llegan a ser, en conjunto, de 15 a 20 mil migrantes aproximadamente, provenientes de la periferia de la ciudad y de otros estados del país, deciden instalarse en un terreno extenso, despoblado, cubierto por suelo volcánico, en busca de espacios dignos donde vivir. Este hecho, además de considerarse fundacional de la colonia Pedregal de Santo Domingo en lo local, escribe otro capítulo, en general, del incumplimiento del gobierno con la sociedad de aquel entonces.

Muy en contraste con lo anterior, al año siguiente, gran parte del Centro de Coyoacán se decreta como lugar histórico y, en los ochentas, el jardín Hidalgo y Centenario se inauguran como plaza pública, también surgen el Museo Nacional de las Intervenciones, en lo que fuera el Exconvento de Churubusco, el Museo Nacional de Culturas Populares y el Museo Nacional de la Acuarela. De igual manera, el 10 de agosto de 1984, con la dirección de Miguel Bernal Matus, la Orquesta Sinfónica de Coyoacán da su primer concierto

en el Teatro Hugo Argüelles, en aquel tiempo conocido como Foro Cultural Coyoacanense.

Cabe destacar que parte de la demarcación es el hogar de políticos, artistas e intelectuales a lo largo de este siglo. Nombres como Frida Kahlo, Cordelia Urueta, Concha Toussaint, José Clemente Orozco, Diego Rivera, Antonio Castro Leal, Concha Michel, Enrique González Rojo, Luis Cardoza y Aragón, Manuel Álvarez Bravo, Pablo O'Higgins, Emilio "Indio" Fernández, Salvador Novo, Dolores del Río, Juan O'Gorman, Gabriel Figueroa, Aurora Reyes, José Chávez Morado, Isabel Villaseñor, Fernando Benítez, Rafael Solana, Augusto Monterroso, Jorge Ibargüengoitia, Emmanuel Carballo, Vicente Rojo, Octavio Paz, Ángela Gurría, Iliana Godoy, José María Pérez Gay, Elena Poniatowska, el asilado político León Trotsky o el ex rey Carol, de Rumania, siguen contribuyendo a la vida cultural y social con su presencia u obras realizadas en este y demás momentos.

Ya para la última década del siglo XX, el Centro de Coyoacán se declara como Zona Monumental Protegida por parte del presidente de la República. De igual forma, en noviembre de 1994, como una innovadora institución educativa, de fomento de actividades interdisciplinarias, investigación y difusión artística, nace el Centro Nacional de las Artes. Con ello, el teatro, la danza, el cine, la música, las artes plásticas adquieren nuevos enfoques de profesionalización, desarrollo y disfrute al servicio de estudiantes, especialistas, así como del público en general.

A lo anterior, se le suman talentos y personalidades que, hasta el día de hoy, continúan enriqueciendo la alcaldía, tales como la fotógrafa Graciela Iturbide, el artista plástico Humberto Espíndola, la actriz Diana Bracho o los fotógrafos Javier Hinojosa y Gabriel Figueroa Jr., por mencionar algunos.

Además, en la actualidad, Coyoacán cuenta con doce museos. Los dedicados, entre otras cosas, al arte y la cultura son el Museo Frida Kahlo, el Museo Universitario de Arte Contemporáneo, el Museo del Retrato Hablado, el Museo Nacional de la Acuarela Alfredo Guati Rojo, el Museo Nacional de Culturas Populares y el Museo Diego Rivera- Anahuacalli. De los que preservan el patrimonio histórico se pueden considerar al Museo Casa de León Trotsky, al Museo Nacional de las Intervenciones y al Museo del Ejército y Fuerza Aérea, mientras los destinados a la difusión de la actividad científica son el Museo de Anatomopatología Veterinaria Manuel H. Sarvide y el Universum Museo de las Ciencias. Así mismo, dentro de la demarcación está el Museo Universitario de Ciencias y Artes, donde convergen estos dos ámbitos junto con las humanidades.

Tal como se aprecia en las líneas anteriores, Coyoacán goza de una basta y rica historia, llena de contrastes, matices y claroscuros que hacen sentir, al que los llega a conocer, un intenso interés por develar los misterios aún existentes de una localidad que no termina de sorprendernos nunca.

Hilda Trujillo

